La Unidad Didáctica "¿Dónde pongo esto?... ¡En la basura!"

M.J. Gómez Paredes

RESUMEN: Se presenta el desarrollo de una experiencia escolar basada en la aplicación práctica de una Unidad Didáctica sobre producción, clasificación y almacenaje de residuos, dirigida fundamentalmente a tres alumnas con deficiencia visual y auditiva del Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Sevilla. Se exponen y analizan los contenidos y actividades de la Unidad Didáctica, así como las adaptaciones y recursos necesarios. La experiencia se valora muy positivamente, ya que, entre otros objetivos, posibilita que las alumnas perciban la continuidad del trabajo escolar en actividades de la vida cotidiana.

PALABRAS CLAVE: Educación. Enseñanza. Alumnos sordociegos. Adaptaciones curriculares. Unidades Didácticas.

ABSTRACT: ***The Educational Unit: "Where should I put this? In the trash!".*** The article discusses a teaching experience based on practical application of the content of the Educational Unit on waste production, classification and storage, geared essentially to three pupils with visual and auditory impairment attending classes at the ONCE's Educational Resource Centre in Seville. The content and activities covered in the Educational Unit are described and analysed, along with the necessary adaptations and resources. The experience is regarded to have been very beneficial insofar as it enabled the pupils to associate what they learned in school with their everyday activities.

KEY WORDS: Education. Teaching. Deafblind pupils. Curricular adaptations. Educational units.

INTRODUCCIÓN

El cuidado y mantenimiento del medio ambiente y el tratamiento de las comúnmente denominadas "basuras" son aspectos de creciente interés social y escolar.

Dentro de los centros educativos se producen residuos, se clasifican, se almacenan y son transportados a diversos lugares. Lo mismo ocurre en el barrio, en la ciudad; por tanto, los alumnos no están ajenos a este problema, o por lo menos están inmersos (o deberían estarlo) en la cadena de producción y clasificación.

Este es el tema de la unidad didáctica que hemos elaborados y de la experiencia escolar que hemos desarrollado en el Centro de Recursos Educativos "Luis Braille" de la ONCE en Sevilla.

Como indican Fernández y cols. (1999), la unidad didáctica es un conjunto de ideas, una hipótesis de trabajo, que incluye, no sólo los contenidos de la disciplina y los recursos necesarios para el trabajo diario, sino también unas metas de aprendizaje, una estrategia que ordena y regula, en la práctica escolar, los diversos contenidos de aprendizaje. Todo ello desde un enfoque que podemos denominar "horizontal o transversal", y en el que la unidad vendrá organizada por el estudio de un centro de interés desde múltiples perspectivas, y en el que convergen conocimientos de varios campos académicos.

En concreto, los contenidos de la unidad didáctica que realizamos se orientan a la conceptualización, clasificación y almacenaje de la basura que se produce en una clase (en un primer momento), en el centro escolar (en un segundo momento) y en un barrio (en último lugar).

Los contenedores son un aspecto muy concreto del ámbito de la producción de residuos. Tal vez, para una persona con una visión normal no supongan ningún problema, pero para el alumnado al

que está dirigida esta Unidad, sí lo es; tienen una deficiencia visual que en algunos casos les impide diferenciar cada uno de los tipos de contenedor que existen.

Por tanto, se aborda este tema desde un punto de vista funcional:

— La ubicación de cada tipo de basura, es decir, de los distintos contenedores de basura que nos podemos encontrar, en principio, en nuestro colegio (que es la realidad más cercana que tienen) y, posteriormente, en el barrio.
— la búsqueda de soluciones para la adaptación de cada uno de los distintos tipos de contenedores.

¿A QUIÉN VA DIRIGIDA?

La Unidad Didáctica tiene como destinatarias a tres alumnas que presentan doble deficiencia sensorial (visual y auditiva) de un aula de nuestro Centro de Recursos Educativos. Por ello, en la elaboración de la unidad didáctica y el desarrollo de la experiencia teníamos que tener en cuenta las características particulares de este grupo de alumnas, por su condición de sordoceguera.

A pesar de tener un resto visual, estas chicas presentan un grave problema de integración de la información que reciben; ésta es parcial, debido a que dos de sus sentidos (los que más información proporcionan) están gravemente afectados.

Todo esto hace que la información que se les proporcione deba ser muy estructurada, seleccionada, contextualizada, ... Su sistema de comunicación es la lengua de signos, y el acceso a la información escrita es muy limitada.

Todas ellas tienen resto visual, pero inferior a 1/10. Es decir, lo que una persona normal ve a 10 metros, ellas lo verán, como máximo a 1 metro, pero con dificultad. Además todas, a excepción de una que es hipoacúsica, carecen de resto auditivo funcional. En la tabla 1 se señalan las características de este grupo de alumnas (tipo de deficiencia sensorial, sistema de comunicación, etc.).

Tabla 1.
Participantes en la experiencia

Alumna	Edad	Resto visual	Resto auditivo	Déficit asociado	Código de comunicación
1	13	>1/10	No	No	Lengua de signos (Competente)
2	12	>1/10	Sí	Carencias ambientales	Lengua de signos Lengua oral (Competente)
3	12	>1/10	No	No	Lengua de signos (Competente)

Académicamente las podríamos situar entre un 2º y un 4º de primaria, dependiendo del área en la que nos centremos. Todas tienen elaborada una adaptación curricular significativa y de acceso.

PLANTEAMIENTO CURRICULAR

¿Para qué?

El planteamiento, tanto de la unidad didáctica como de la experiencia, perseguía los siguientes objetivos:

— Aproximarse al concepto de basura, intentando descubrir la relatividad del concepto, (lo que para mí es basura para ti puede no serlo).
— Tomar conciencia de la necesidad de la clasificación de las basuras en nuestra clase y por extensión, en el colegio.
— Crear actitudes de participación, de gestión, proponiendo soluciones como forma de intervenir.
— Comprender la problemática relacionada con la identificación de los contenedores, extrapolando el problema a otros contextos cercanos: barrios, ciudades.
— Iniciarse en el conocimiento y uso de distintos procedimientos para recoger información, ordenarla e interpretarla.
— Proponer alternativas para intentar solucionar la necesidad de realizar la separación de residuos.
— Proponer soluciones en cuanto a la identificación de los contenedores para aquellas personas que no tengan resto de visión funcional.

¿Qué? Trama de contenidos

Los contenidos que se abordan en esta unidad didáctica y en la experiencia realizada son los siguientes:

Conceptuales

— Tipos de residuos.
— Tratamiento de los residuos del entorno próximo (clasificación, recogida, transporte).
— Diferenciación y utilización de los contenedores.
— Adaptaciones de los contenedores para las personas con deficiencia visual.

Actitudinales

— Concienciación sobre la cantidad de residuos que producimos en el colegio y por extensión en el barrio.
— Participación y protagonismo en las soluciones y decisiones.

— Análisis de las informaciones recibidas valorando las mejores opciones.
— Sensibilización y respeto por las dificultades de los compañeros para acceder a la información visual.
— Logro de cierto grado de autonomía y autosatisfacción ante las tareas realizadas.
— Fomento de la actitud creativa en la búsqueda de soluciones.

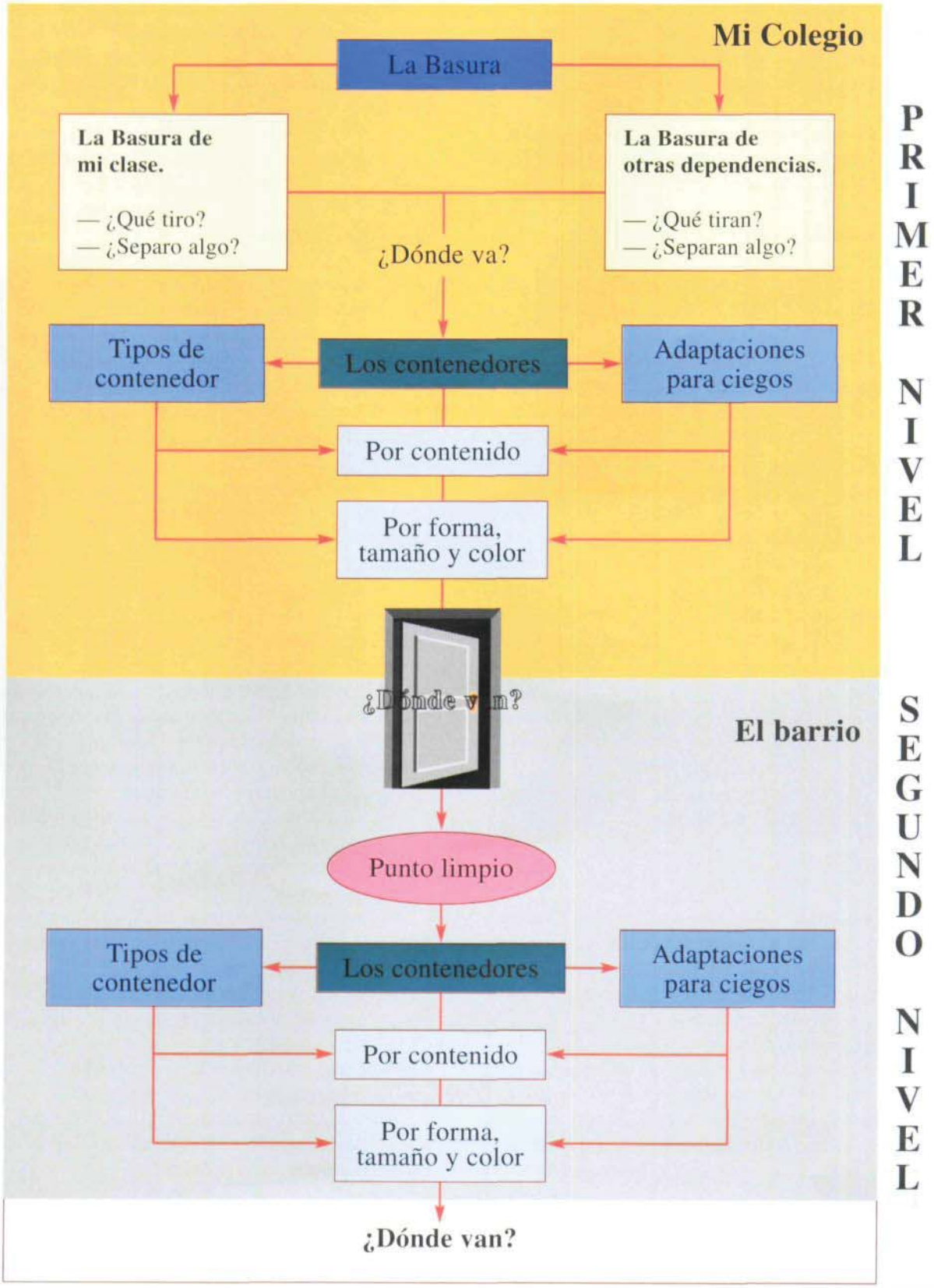

Figura 1.
Trama de contenidos de la unidad didáctica.

Procedimentales

— Dinámica de grupos.
— Tratamiento de información.
— Procesos de investigación.
— Resolución de problemas aplicados.
— Utilización del debate y otros recursos para la presentación y defensa de sus opiniones.
— Sistematización de los procesos de investigación o comprobación de hipótesis.

No debemos olvidar que esta unidad didáctica debe abordarse de una forma globalizada, por lo que partimos de un tema que incluimos en el área de Conocimiento del Medio que nos sirvió como eje del resto de las áreas de trabajo.

En el área de matemáticas se introdujo el peso y su medida. Se trabajó el uso de tablas.

En el área de expresión plástica se elaboraron paneles informativos para los compañeros, explicando los distintos tipos de contenedores; asimismo, se realizaron puzzles de cubos con los dibujos de los diferentes tipos de contenedores descubiertos.

El área de lenguaje necesita un tratamiento específico debido a la deficiencia auditiva de las alumnas. Por ello, los contenidos que se trabajaron fueron los siguientes:
— vocabulario específico del tema, introduciendo la palabra, el signo y su producción oral;
— redacción de frases con las palabras del vocabulario, con una estructura gramatical simple y compleja con ayuda;
— lectura comprensiva de pequeños textos relacionados con el tema.

¿Cómo?

Pretendíamos trabajar de una manera constructivista, partiendo de las propias ideas de los alumnos con respecto al tema, intentando promover el diálogo, el debate y confrontando las hipótesis de partida con la realidad.

Es necesario tener en cuenta las necesidades específicas que tienen los alumnos con los que trabajamos. Debido a su deficiencia sensorial (sordoceguera), estos alumnos tienen que acceder a la información a través de la mediación del adulto.

Ante la dificultad de acceder a una información escrita, la fuente principal de recogida de información es la propia realidad. Por ello, la mayoría de las actividades fueron experiencias directas: búsqueda de basura, localización de contenedores, identificación de los distintos tipos de contenedores, semejanzas y diferencias entre los contenedores... .

Es importante señalar que esta fuente de información (la experiencia directa con la realidad) hace que el aprendizaje sea mucho más significativo para las alumnas, puesto que ellas son parte de esa realidad y les posibilita ser conscientes de sus ideas y de sus aprendizajes.

Las alumnas deben tener un papel activo en todos los procesos de aprendizaje, siendo las principales artífices de las experiencias directas que se propongan.

El método de trabajo no debe ser en ningún momento rígido, la flexibilidad vendrá dada por las respuestas de las alumnas, así como por sus descubrimientos, si bien se reconducirá cuando no se ajuste al tema de estudio. Incluye tanto actividades individuales como en grupo, teniendo en cuenta que son sólo tres alumnas.

Los principios metodológicos que hemos tenido en cuenta son los siguientes:
— globalización
— individualización
— socialización
— actividad
— significado del aprendizaje.

El hilo conductor que guía toda la Unidad conlleva un conjunto de preguntas que deben ser lo suficientemente relevantes como para construir conocimiento y, al mismo tiempo, ser capaces de motivar e implicar a las alumnas.
— Si con varios CDs que estaban en la basura hicimos relojes, ¿podríamos utilizar otras "basuras" para fabricar otros objetos que nos sirvan?
— ¿Cómo organizarías la basura que producimos en la clase para que nos resulte más fácil aprovecharla?
— En otros lugares del colegio, ¿hacen lo mismo que nosotros en la clase, organizando las basuras?
— ¿Qué podríamos hacer para que el colegio organice la basura que produce?
— ¿Cómo podríamos facilitar a las personas deficientes visuales la identificación de los distintos contenedores?

LAS ACTIVIDADES

En la batería, las actividades se agrupan en los siguientes bloques:

— Aproximación desde el conocimiento cotidiano. Intentaremos detectar qué ideas tienen las alumnas sobre el tema, partiendo de las actividades propuestas, o bien, de sus propias conversaciones formales e informales.
— Aproximación desde los contenidos de diversas áreas.

Las actividades se estructuraron del siguiente modo:

— Actividades introductorias
Salidas por otras clases y por otras dependencias del colegio, observación, torbellino de ideas, debate... .
- Actividades de desarrollo
Discusiones, explicaciones del profesor y otros profesionales, actividades de exploración de la realidad, búsqueda de información (escrita o no).... .
— Actividades de acabado o reestructuración
Obtención de conclusiones, elaboración de esquemas y soluciones a los problemas planteados, tanto individuales como grupales.
— Actividades de refuerzo
Dirigidas a aquellas alumnas que presenten dificultades en seguir el ritmo de las demás.
— Actividad recopilatoria final
— Informe para entregar al director del centro con los contenedores que tenemos, los que podríamos tener y sus adaptaciones).
— Exposición informativa para el resto de los alumnos, de maquetas de distintos contenedores, adaptados para los alumnos ciegos.
Además de las actividades descritas para trabajar individual o grupalmente, hemos elaborado otras complementarias que se propondrán en función de la marcha del trabajo:
— Realizar un puzzle con dibujos de distintos tipos de contenedores de basura (cubos).
— Apuntar todas las basuras que se producen en nuestra clase en un día.
— Clasificar estas basuras por su clase (plástico, papel/cartón, cristal, latas, etc.).
— Hacer lo mismo que en la primera actividad, pero en las distintas dependencias del colegio: cocina, lavandería, oficinas, cuarto de mantenimiento, recepción, dormitorios, comedores.
— Seguir a las personas encargadas del mantenimiento cuando recogen el papel y comprobar dónde lo dejan.
— Encontrar distintos contenedores de basura en el colegio (pilas, bolsas, papel, papeleras, etc.).
— Localizar otro tipo de contenedores distintos a los de nuestro colegio y observar qué clase de basura se echa en ellos.
— Promover espacios para el debate y discusión: qué pasa con los contenedores de nuestro colegio, quién se los lleva, qué pueden hacer con las basuras que contienen.
— Proponer al centro la solicitud de diferentes contenedores y su adaptación para que las personas ciegas puedan diferenciar aquellos que tienen la misma forma, pero diferente color (latas, botellas, plásticos..) y también que puedan identificar qué es lo que se echa en ellos.
— Exponer en la puerta principal del centro un boceto de estos contenedores, para que los conozcan y sepan para qué sirven.
— Visitar el "punto limpio" que hay al lado del colegio.
— Fotografiar los contenedores y los contenidos de cada uno de ellos.

DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

La manera habitual de trabajar en esta clase es utilizando la investigación que se realiza por parte de los alumnos, para intentar resolver algunos problemas. En un primer momento ponemos en alto las ideas que se tienen sobre el tema que vamos a tratar y a partir de ahí iniciamos un proceso de trabajo que permite a los alumnos investigar y resolver los problemas que se proponen o surgen.

Es preciso señalar que, debido a sus dificultades perceptivas (sordoceguera), estas alumnas tienen muy limitado el acceso a la información, por lo que es necesario tener en cuenta varios aspectos:

— los contenidos a estudiar deben estar en la realidad más próxima.
— la información que se les proporcione debe estar bien estructurada y secuenciada.
— hay que facilitarles el acceso a la información escrita adaptándoles los textos (Braille, ampliaciones, simplificación de los textos, adecuación del vocabulario).

La idea de trabajar el tema de "Las basuras" surgió cuando alguien nos regala una caja de CD's estropeados. Ya tenemos el primer problema.

¿Qué tipo de basura producimos en la clase, qué hacemos con ella?

Entre todos decidimos que no debíamos tirarlos, que podríamos hacer algo con ellos. Aparecen ideas como: hacer un móvil, hacer posavasos, hacer relojes, ... esto último fue lo que hicimos.

A partir de la realización de la actividad anterior, las alumnas, antes de tirar cualquier cosa a la

basura, preguntan si con eso se puede hacer algo, con botes de pegamento, con lápices pequeñitos,... cualquier cosa que ya no sirve es motivo para pararse a pensar.

Por ello, decidimos colocar una caja en donde echaríamos todas las cosas que ya no nos sirven y que íbamos a poder utilizar para hacer "algo". En la clase ya teníamos tres recipientes de "basura": la caja de reciclado de papel, la papelera y nuestra caja de "cosas"

¿Toda la basura que se produce en el colegio es igual? ¿Qué se hace con ella?

Cuando ya llevábamos una semana con estos tres recipientes, surgen preguntas: ¿en todas las clases se hace igual?, ¿separan las basuras?

La única manera de averiguarlo era ir visitando las clases y comprobándolo. Pues eso hicimos, fuimos clase a clase anotando la información que recogíamos. Posteriormente organizamos la información recogida y analizamos los datos.

Todas las clases separaban varios tipos de basura, pero sobre todo el papel.

¿En qué clase de contenedores se almacenan los distintos tipos de basura?

La siguiente duda que nos surgió fue sobre qué se hacía con la basura que recogían de las clases. Nos dedicamos a perseguir a las personas responsables de recoger y almacenar las basuras de las clases.

El papel se echaba en grandes contenedores azules y cuadrados, pero la basura de otro tipo se echaba en otros contenedores; es decir, existen contenedores distintos dependiendo de lo que queramos echar.

Este descubrimiento nos llevó a realizar una investigación por todo el colegio con cámara de fotos en mano (todos los alumnos tienen un resto visual aprovechable) y a elaborar un dossier explicando los diferentes tipos de contenedores que tenemos en el colegio, cómo son por su forma, su color y por el contenido que almacenan.

Descubrimos que en el centro se producen una serie de residuos que podrían ser depositados en contenedores especiales, pero que en el centro no los había (contenedor de vidrios, ni de latas). Esto nos hizo plantearnos que sería necesario conseguirlos.

La única manera que se nos ocurrió para resolver el problema fue realizar un pequeño informe con nuestros descubrimientos y presentárselo al director del colegio. Después de reunirnos con el director, quedamos en llamar al número de teléfono que está en los contenedores para pedir los que nos faltaban y que creíamos necesarios.

¿Cómo podríamos facilitar la identificación de los distintos contenedores?

Todavía no habían terminado nuestros problemas. Los alumnos de nuestra clase tienen restos visuales, y si se acercan lo suficiente pueden diferenciar un contenedor de otro, pero y ¿los compañeros sordociegos de la otra clase? ¿Y cualquier compañero de otros ciclos? No todos ven algo, muchos de ellos son ciegos totales, ¿cómo van a diferenciar los contenedores de vidrio, latas y plástico que tienen la misma forma, pero diferente color?

En el momento de realizar nuestro trabajo estos tres contenedores eran iguales, pero con diferente color, posteriormente la empresa encargada de la limpieza en Sevilla cambió los recipientes

En principio, cuando planteamos este problema, creí que no iban a ser capaces de resolverlo, o que por lo menos, le íbamos a tener que dedicar bastante tiempo. Para nuestra sorpresa, fueron apareciendo soluciones, una detrás de otra, además fueron propuestas sencillas, funcionales y asequibles.

Las tres soluciones que se eligieron como mejores fueron:

- Pegar una etiqueta en la boca de cada contenedor en Braille con el nombre del contenido. La etiqueta podría ser de metal, para que no se estropease rápidamente.
- Pegar junto a la boca del contenedor un objeto que indique lo que contiene, por ejemplo, una botella de cristal; en los de vidrio, una botella de plástico en los de plásticos; y una lata en la boca de los de metales.
- Colocar un botón que al apretarlo nos diga (oralmente) lo que contiene ese recipiente. Esta idea es bastante original, sobre todo pensando que quienes la proponen son sordos.

Cuando nuestra investigación hubo terminado, habíamos aprendido varias cosas:

- No todo lo que nosotros llamamos basura, lo es. Podemos reciclar (por ejemplo, el papel) y reutilizar aquellas cosas que ya no

nos sirven, dándoles otra utilidad (por ejemplo, los CD`s se convirtieron en relojes).
— Cada clase de residuo tiene su contenedor. Es importante echar cada uno en el suyo. Así facilitamos lo anterior, es decir, el reciclado y la reutilización, con lo que contribuimos a reducir la cantidad de residuos que se producen.
— Es importante facilitar esta tarea a las personas con dificultades visuales, buscar soluciones y ponerlas en práctica.

Este último aspecto nos llevó a dudar que el trabajo realizado fuera a servir para algo. En el colegio no tenemos ese problema; los alumnos no tienen que clasificar la basura fuera de las clases, lo hacen otras personas.

Para intentar complicar aún más las cosas, y ya en el final de nuestro trabajo, organizamos una salida al Parque del Alamillo de Sevilla. Queríamos ver qué pasaría si un deficiente visual quisiera tirar basura en el contenedor adecuado.

Si ya teníamos medio resuelto el problema, aquí se nos complicaba más todavía. En el parque existen unos puntos verdes, que consisten en cuatro contenedores cuadrados iguales, solo cambia el color.

No podíamos quedarnos aquí, las dificultades que nos encontramos en el colegio las pudimos resolver acudiendo al responsable del mismo, pero.. y, ¿quién nos resuelve el problema en las calles y en los parques de Sevilla?

Aunque habíamos finalizado el trabajo de investigación, aprovechamos la visita del alcalde de Sevilla al Centro y su paso por el aula. Las alumnas le explicaron cómo se había llevado a cabo y qué proponían para facilitar el trabajo a las personas deficientes visuales para que pudiesen colaborar activamente en el tema de la clasificación de las basuras. El alcalde se comprometió a pasar nuestra investigación a los responsables de la empresa encargada de la recogida de basuras en Sevilla.

No había pasado mucho tiempo cuando recibimos una carta del servicio de limpiezas comunicándonos lo interesante que les pareció nuestro trabajo y lo satisfechos que se sentían de que colaboráramos en la búsqueda de soluciones para facilitar la participación de todos los ciudadanos en la recogida y clasificación de las basuras. También nos informaban con detalle de los cambios que habían introducido en los nuevos contenedores; no había posibilidad de confusiones: cada contenedor era diferente, ya no tenían en cuenta de modo exclusivo el color.

Tal vez la empresa ya tenía pensado cambiar la forma de los contenedores, pero, ¿y si la investigación y la propuesta realizadas por los alumnos de esta clase ha servido para agilizarlo?

TEMPORALIZACIÓN

Esta Unidad se diseñó para ser trabajada durante un mes aproximadamente, dedicando a cada problema una semana. En ningún momento deberá ser una temporalidad rígida, Su desarrollo estará en función de las posibilidades de acceder a las distintas dependencias del Centro Escolar. También hemos de tener en cuenta que el ritmo de trabajo de estas alumnas es menor que el de otros alumnos de su edad sin discapacidades sensoriales.

La experiencia se llevó a cabo entre los meses de Abril y Mayo, cuando el tiempo atmosférico no es excesivamente malo y nos permite desplazarnos por los patios del colegio y los alrededores del mismo, así como realizar una visita a un "Punto limpio (El Pino)" que está en las proximidades del colegio.

RECURSOS

El mejor recurso con el que contamos es la propia realidad, es nuestro entorno más cercano, el elemento que nos va a proporcionar la mayor información sobre el tema que nos ocupa.

En nuestra clase se producen residuos, también en el resto del colegio. Contamos con personas que se encargan de recogerlos, de llevarlos a determinados lugares y almacenarlos en contenedores específicos, todos estos recursos son los más adecuados y directos para abordar el tema.

Como es obvio, podemos localizar distintos tipos de información escrita en folletos de empresas de limpieza, en libros de texto, en Internet; el acceso a estos recursos (por parte de las alumnas) es un poco más complicado, pero no se excluyen, aunque necesiten más ayuda por parte del profesor. Existe una biblioteca de aula que puede ser consultada por las alumnas, con la ayuda del profesor.

Para la realización del dossier final utilizamos una cámara de fotos y el ordenador. Todo esto lo encontramos en el propio aula de trabajo, además de otros materiales específicos para los trabajos prácticos.

La disposición del aula es flexible, contamos con la posibilidad de trabajar individualmente, cada una en su mesa adaptada y con sus ayudas

ópticas (monocular, gafas bifocales, lupas...) y no ópticas (mesa atril, ampliaciones...). También contamos con un lugar de trabajo en grupo dentro de la misma clase.

EVALUACIÓN DE LA UNIDAD

Aunque por organización del trabajo, hayamos situado la evaluación al final del mismo, ésta está presente a lo largo de toda la Unidad didáctica y, por tanto, de la experiencia. Hemos de tener en cuenta que en cualquier momento hay que reorientar la situación, presentar nuevas propuestas si las primeras no han sido lo suficientemente motivadoras o significativas.

Hemos de evaluar todos los aspectos que intervienen en la puesta en práctica de la experiencia, tanto respecto a la propia unidad didáctica como respecto a la evaluación de las alumnas.

Respecto a la Unidad Didáctica:
— ¿Es significativo el tema elegido?
— ¿Motiva suficientemente a los alumnos?
— ¿Son adecuados los objetivos propuestos?
— ¿Son adecuados los contenidos elegidos?
— ¿Son relevantes los problemas planteados?
— La secuencia de actividades, ¿es adecuada?
— ¿Se ajusta la unidad al tiempo previsto?
— Los recursos seleccionados, ¿han sido los más adecuados?, ¿han sido suficientes?

Respecto a la evaluación de las alumnas:
— ¿Qué actitud muestran las alumnas hacia el tema elegido?
— ¿Les interesan los problemas planteados?
— ¿Cuáles son sus capacidades para analizar situaciones problemáticas?
— ¿Qué capacidad tienen para sintetizar información?
— ¿Cuál es su grado de implicación en el desarrollo de las actividades?
— ¿Cuál es su capacidad para formular alternativas?
— ¿Cómo es la producción de las actividades (organización, limpieza, creatividad...)?

VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA

La realización de esta experiencia ha contribuido, desde mi punto de vista, a empezar a cambiar la idea que tienen estas alumnas de lo que pueden hacer en el colegio, además de los aprendizajes académicos habituales.

Han aprendido a descubrir una parte de la realidad que les rodea y a ser capaces de modificarla, cuando observan que hay algo que no está del todo bien desde su perspectiva, y han adquirido conciencia de que pueden ser partícipes de la mejora de su entorno más próximo, unas veces, como agentes directos, y otras como agentes indirectos.

El trabajo con las "basuras" ha sido una excusa para poner en práctica el modelo de investigación en la escuela, en el que los alumnos participan activamente en la marcha de sus aprendizajes.

Finalmente, deseo subrayar que la puesta en práctica de la unidad didáctica ha posibilitado que los alumnos experimenten cómo el trabajo que se hace en el colegio puede tener una continuidad fuera de él, además de servir para ayudar a los demás y mejorar su calidad de vida.

María Jesús Gómez Paredes, Maestra del CRE "Luis Braille" Organización Nacional de Ciegos Españoles. (ONCE). Ctra. de Sevilla-Málaga, Km. 1; 41080 Sevilla (España)